

CASA SUCIA

La casa era un desastre, por fuera y por dentro. Había más de cien tachos de basura, llenos con materia en descomposición, desparramados por la entrada para autos. El olor era espantoso y, cuando soplaban el viento, empeoraba más todavía. Aquellos que hallaban la puerta de acceso y entraban en la casa debían abrirse paso entre la basura, que se amontonaba hasta un metro y medio de altura.

¿Puedes imaginártelo que es vivir en una casa tan sucia? Aparentemente, la señorita Fandel, una mujer de Nebraska, no tenía ningún problema con ello: había vivido de esa manera durante muchos, muchos años.

Sus vecinos, a menudo, se quejaban a los funcionarios de la ciudad, pero no había mucho que ellos pudieran hacer. Le enviaban avisos de que debía limpiar su casa, pero la mujer los ignoraba.

-Esto es un peligro para la salud, y hay peligro de incendio -señaló el jefe de inspectores inmobiliarios.

-La basura del patio de ella se vuela a nuestros patios -se quejaban los vecinos-. ¡El olor es espantoso!

Tienen que hacer algo.

Finalmente, en noviembre de 2004, la municipalidad hizo algo. Sentenció a la señorita Fandel a 45 días de prisión, por arrojar basura. Cada diez días, las autoridades le permitían ir a su casa a limpiar. ¿Mejoraron las condiciones de su casa? Ojalá que sí. Y ojalá su dueña haya tomado la decisión de mantener su casa limpia, de allí en adelante.

¿Cómo puede ensuciarse tanto una casa? ¡De a una basurita por vez! Y eso es lo que puede pasarnos a ti y a mí, si no tenemos cuidado de mantener la basura afuera. Lo que mantenemos en nuestro interior afecta nuestro carácter. Así que, no dejes que se amontone basura. En lugar de ello, "cuida tu corazón, porque de él mana la vida".

Por Helen Lee Robinson